



Los dibujos etnográficos de Julio Alvar. Patrimonio etnológico y documental de Andalucía

Gema Carrera Díaz

Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Centro de Documentación y Estudios

Formé parte de la escuela zaragozana de arte abstracto. Pero el dibujo etnográfico, ya ve, es todo lo contrario; es la línea pura, exige el rigor de la realidad (J. Alvar)

El País, 28 de febrero de 1989

Julio Alvar (Zaragoza, 1928), artista y etnólogo aragonés, ha producido a lo largo de su vida más de un millar de obras y como artista se ha dejado fecundar por los cambios y transformaciones de su tiempo y la evolución del arte contemporáneo en el siglo XX, sabiendo ser testigo de su época y polifacético en el dominio de técnicas muy diferentes como grabados, dibujos, acuarelas, monotipos, collage, reproducción mural, etcétera.

De la rica producción plástica de Alvar y de su control de la técnica del dibujo surge uno de los etnólogos que mejor han sabido utilizar este arte como herramienta para la etnografía. Podemos decir que en Alvar, gracias al manejo ejemplar de un oficio, el del arte pictórico, nace otro nuevo arte, el del etnólogo. Su producción artística ha sido puerta para su labor etnográfica, con el empleo de dos técnicas de gran capacidad comunicativa en el campo de la antropología: el dibujo etnográfico y la producción audiovisual.

En cuanto al dibujo etnográfico, como documento esencial en la obra de Alvar, el autor cuenta en su haber con un total de 822 láminas de dibujos a plumilla, "que transmiten de manera perdurable lo que otros nos legaron" según sus propias palabras en el siguiente texto de este libro. Estos sirvieron en parte para ilustrar los diversos atlas etnolingüísticos en los que participó, dando forma a las palabras que se representaban en sus mapas, dibujando de forma "excelente y funcional", según su hermano Manuel, técnicas y utensilios empleados en las actividades relacionadas con la agricultura, la pesca, las labores domésticas, etcétera, de diversas regiones del mundo, entre ellas, la primera, su puerta hacia la etnología: Andalucía. De hecho, el origen de la prolífica labor etnográfica de Julio Alvar nace

de su participación en el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía* (ALEA)¹, a mitad del siglo pasado. Su dibujo etnográfico se convertirá en herramienta indispensable que habría de ser, en palabras suyas, "un delinear fiel y exacto que sustituiría amplias disertaciones".

El conjunto de láminas de este libro, identificado por el autor como *Etnografía de Andalucía*, conforma un total de 108 láminas a plumilla que incluyen 595 figuras, recopiladas entre los años 1956 y 1960 y vinculadas con tres temáticas amplias: el campo, la casa y el mar. Junto a las láminas de dibujos que Julio Alvar cede al Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico (IAPH) para su uso, Julio Alvar adjunta un mapa de los municipios encuestados y un indexado de términos que referencia todos los elementos identificados en las láminas y las poblaciones a las que pertenecen.

PROVINCIAS	MUNICIPIOS ENCUESTADO	Nº FIGURAS POR PROVINCIA
Almería	30	90
Cádiz	17	37
Córdoba	25	41
Granada	46	86
Huelva	24	55
Jaén	31	83
Málaga	25	50
Sevilla	30	88

Actualmente, las láminas digitalizadas de Julio Alvar forman parte del fondo gráfico del IAPH y sus dibujos merecen ser analizados y difundidos. El material gráfico original de Julio Alvar ha sido objeto

del cuidadoso tratamiento que merece por parte de los técnicos del Centro de Documentación, habiendo sido sometido a las siguientes fases de trabajo: 1. digitalización del material, de cuyo proceso se derivan un total de 743 imágenes digitales, incluyendo láminas completas y objetos individualizados; 2. registro de la información en una base de datos realizada expresamente para sistematizar la información literal del material con la intención de poder analizarla y proceder a su tratamiento; 3. registro y descripción de las imágenes digitales en la base de datos gráfica del IAPH; 4. incorporación al *Tesoro del Patrimonio Histórico Andaluz* de nuevos descriptores. Algunos de los términos recogidos en este trabajo no se encontraban en el *Tesoro*, por lo que se ha realizado una propuesta de inclusión en el mismo de 105 nuevos descriptores. Por otro lado, se han hallado 95 equivalencias entre los términos aportados y el citado lenguaje documental; 5. por último, se ha realizado un análisis etnológico del material gráfico para detectar los procesos y actividades de interés para la etnología relacionados con los objetos dibujados.

A través de los artículos que anteceden los dibujos de Julio Alvar, se pretende poner de relieve la calidad del dibujo en sí, pero también destacar la importancia del mismo como técnica etnográfica: esta función cumple su propio artículo, así como la reflexión que sobre este argumento realiza Juan Agudo Torrico.

Los artículos correspondientes a cada bloque de láminas introducirán la actividad que en éstas se representa desde un punto de vista etnológico. Bien interpretados, los dibujos sirven para documentar actividades, tipologías de objetos y técnicas cuyos ejemplares reales, que habrán sido muy numerosos, se encuentran en su mayor parte en proceso de extinción, no sólo en cuanto al uso, sino también desde el punto de vista material. Las causas hay que encontrarlas en el escaso valor que se le ha otorgado tradicionalmente a este patrimonio y a las transformaciones sufridas en la sociedad andaluza a partir de la segunda mitad del siglo XX, sobre todo en lo relacionado con las tareas agrícolas o la vida doméstica. La mayor parte de ellos, al haber perdido su funcionalidad, han pasado a ser artículos de decoración o trasto de almacén y, en el mejor de los casos, son piezas o fondos de museos etnográficos, escasamente interpretados. Su dibujo –en palabras de J. Alvar– es un útil instrumento para “eli-

minando lo superfluo conseguir una línea clara, concisa y palpable” capaz de transportarnos a los contextos socioeconómicos en los que sus representaciones fueron protagonistas y reflexionar acerca de las transformaciones que se han dado en la sociedad andaluza desde que se realizó este trabajo hasta la actualidad.

Los dibujos incluidos en este volumen ilustraron fundamentalmente los tomos I, III y IV del ALEA². En este caso, se ha realizado una reagrupación del material paralela al orden secuencial de las actividades para las cuales se empleaban los instrumentos y técnicas representadas y el número de dibujos dedicados a estas actividades. En función de ello, hemos realizado la siguiente distribución: Bloque I. El ciclo del cultivo del trigo (incluido en Tomo I), con artículo introductorio a cargo de Gema Carrera Díaz. Se mantiene una unidad en torno al ciclo de cultivo del trigo debido al gran número de láminas que representan estas labores (42 láminas), y se deja para un segundo bloque a la molienda y la producción de harina. Estas últimas, junto con otras actividades productivas de transformación, se agrupan en el Bloque II. Molinos de harina, lagares y almazaras (Tomo I), con un texto explicativo de Gema Carrera Díaz y Aniceto Delgado Méndez; Bloque III. La casa y la actividad doméstica. (Tomo III) Oficios y saberes (Tomo IV), con artículo introductorio a cargo de Aniceto Delgado Méndez; Bloque IV. La mar y sus gentes. De embarcaciones, artes y capturas (Tomo IV), acompañado de texto descriptivo de David Florido del Corral.

En los dos primeros conjuntos de láminas (Bloque I y Bloque II), se aborda una de las temáticas más tratadas en los dibujos relacionada con el trabajo agrícola y las industrias asociadas. Tradicionalmente, la agricultura mediterránea ha estado basada en la trilogía de cultivos compuesta por la vid, el olivo, y el trigo. Sobre ella, se ha sustentado y sustenta buena parte de la agricultura andaluza, formando parte de la cultura del trabajo de muchos jornaleros y agricultores andaluces, los métodos y saberes implicados en las labores relacionadas con las faenas del campo. Muchos de ellos restan sólo en la memoria de cada vez menos protagonistas, puesto que los contextos socioeconómicos en los que tuvieron lugar están fuertemente transformados, no sólo tecnológicamente hablando, sino también simbólicamente. Los dibujos de Julio Alvar

nos brindan la reconstrucción gráfica de muchas de las herramientas y técnicas empleadas para el desarrollo de las faenas implicadas en estos cultivos y las industrias con ellos relacionadas.

Si tenemos en cuenta que sus dibujos fueron realizados a finales de los años 50 y principios de los 60 del siglo XX, podemos entender cuál es la importancia de estos como documento testimonial de cómo se trabajaba el campo andaluz prácticamente desde la antigüedad, con variaciones progresivas muy poco significativas, hasta mitad del siglo XX, justo antes de su gran transformación, a partir de la introducción de la mecanización agraria que se inicia lentamente en los años 1945-1950.

A través de los dibujos agrupados en el primer bloque y segundo bloque, podemos hacer una reconstrucción etnohistórica de los procedimientos básicos que antes de la mecanización se daban en el campo andaluz con relación a uno de los componentes básicos de esta trilogía: el trigo. A ello, Alvar dedica 50 láminas de este trabajo.

En el Bloque II se analizan los ingenios y herramientas empleados para la transformación del trigo en harina (molinos hidráulicos y de viento); la molturación de la aceituna para la producción de aceite (almazaras) y el prensado de uva para la elaboración de vino (lagares y prensas de husillo).

En el Bloque III se analizan, por un lado, los objetos relacionados con actividades domésticas y de uso cotidiano destinados a desempeñar funciones tan necesarias como la iluminación del hogar, la elaboración y almacenamiento de los alimentos, el uso del fuego, la recogida del agua, mobiliarios, lavado de ropa, planchado, etcétera; y, por otro lado, se tratan los objetos, herramientas y técnicas de tres oficios o saberes también relacionados, en última instancia, con la vivienda o la vida doméstica: el carboneo, el hilado y la alfarería.

Por último, en el Bloque IV se contextualizan los elementos relacionados con la pesca artesanal en Andalucía, tipos de embarcaciones, tipos de artes de pesca y peces pescados y nombrados por los pescadores de nuestra extensa costa. En un momento como el actual, en el que la pesca artesanal está en plena crisis, es necesari-

rio llamar la atención sobre la riqueza cultural que hay detrás de todos estos elementos.

Las láminas *Etnografía de Andalucía*, tienen valor como patrimonio cultural en sí mismo y como fuente documental para la investigación del patrimonio etnológico. Con esta publicación pretendemos agradecer a este autor su compromiso con Andalucía y con las realidades de la cultura andaluza, fuertemente transformadas, que sus dibujos representan.

NOTAS

¹ Estos dibujos deben contextualizarse dentro de una obra más amplia para la que fueron concebidos: el antes citado *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía-ALEA-* (Alvar, 1961-72). Éste constituye un ingente estudio en el campo de la geografía lingüística europea y de la etnografía andaluza que se inició en 1952 y se publicó durante los años 1961-72 paralelamente a la elaboración de los tomos. Partieron de un proyecto previo del estudio geográfico-lingüístico de la provincia de Granada, finalmente ampliado a toda la región. El equipo estuvo compuesto por tres investigadores: Manuel Alvar (director de la obra), Gregorio Salvador y Antonio Llorente. Se encuestaron 230 localidades, lo que le convirtió en el atlas etnolingüístico regional con la red de análisis más densa entre los conocidos. Entre los principios metodológicos cabe destacar el hecho de haber plasmado por primera vez la fonología dentro de la cartografía lingüística, utilizando colores y símbolos; la gran densidad de puntos (1 por cada 379 Km²), trabajando en 230 puntos de encuesta con un amplio cuestionario de 2145 preguntas adaptado a la realidad cultural; la introducción de anotaciones que ampliaban la información no cartografiable; y la aportación importantísima de los dibujos etnográficos de Julio Alvar que ilustraban los mapas de carácter etnográfico, detallando las diferencias morfológicas de los objetos o técnicas sobre las que versaban las encuestas; y, por último, el tiempo mínimo de elaboración y publicación, lo que le otorga un valor añadido debido al sincretismo temporal que exige una obra de este tipo, tanto desde el punto de vista fonético como semántico de las cuestiones estudiadas.

² El ALEA se publicó en seis volúmenes agrupados por actividad que contienen 1900 mapas: Tomo I. *Agricultura e industrias con ella relacionadas*; Tomo II. *Vegetales. Animales silvestres. Ganadería. Industrias pecuarias. Animales domésticos. Apicultura*; Tomo III. *La Casa. Faenas domésticas. Alimentación*; Tomo IV. *El tiempo. Topografía y naturaleza del terreno. Oficios. El mar*; Tomo V. *El cuerpo humano. De la cuna a la sepultura. Creencias populares y supersticiones. La vestimenta. Juegos y diversiones. La religión. La condición humana. Miscelánea y adiciones a los tomos anteriores*; Tomo VI. *Fonética y fonología. Morfología. Sintaxis*.

BIBLIOGRAFÍA

ALVAR, M. (1991) *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía* / Manuel Alvar; con la colaboración de A. Llorente y G. Salvador. Madrid: Arco/Libros, 1991, edición facsímil, 6 tomos en 3 vols.